

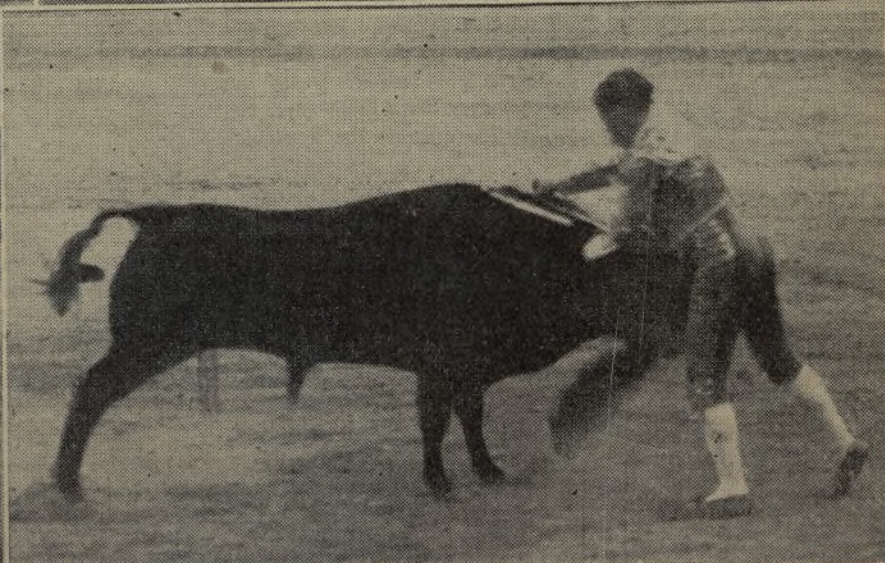
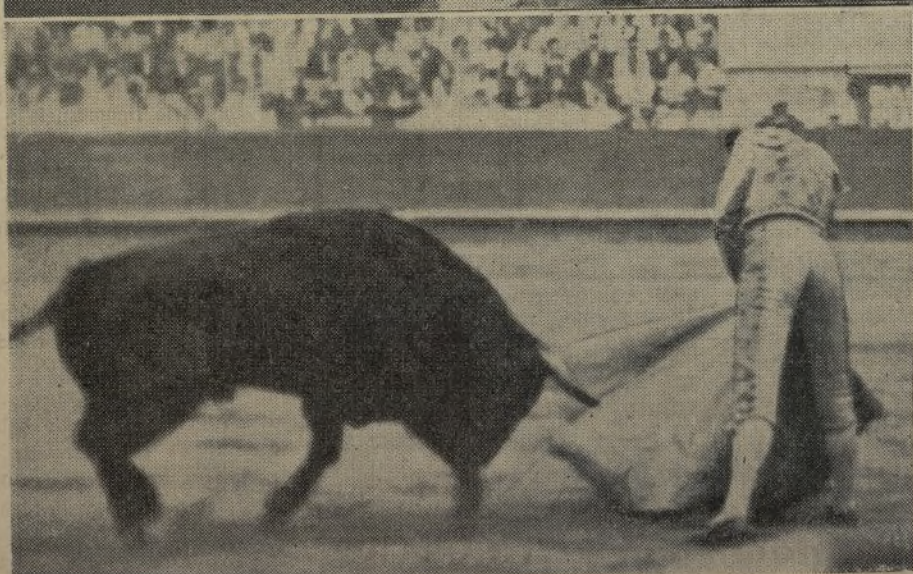
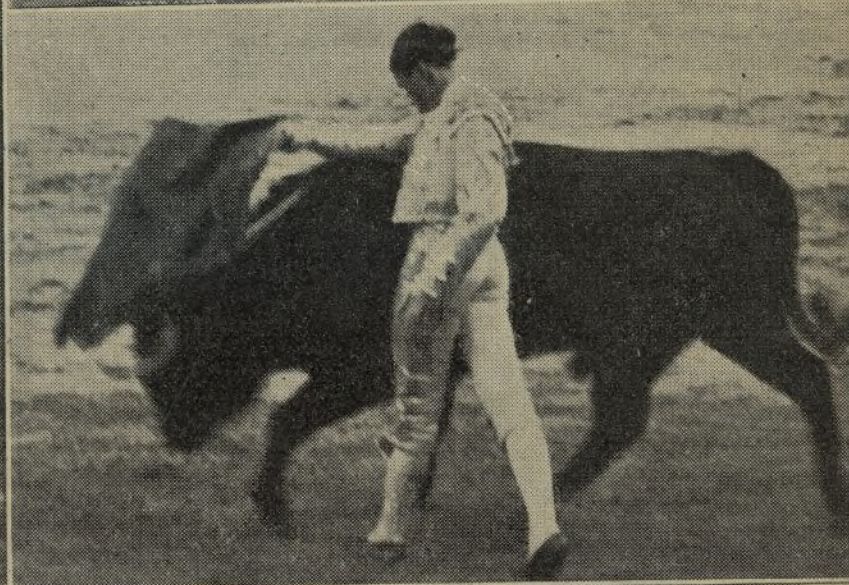
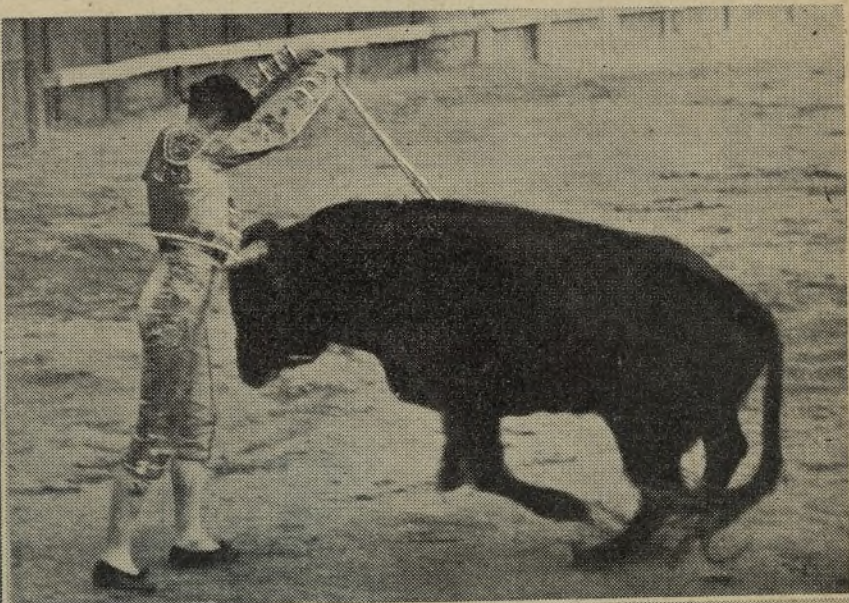


# TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: Bravo Murillo, 30.--Teléfono 42124

ANO XVI | MADRID, 11 DE AGOSTO DE 1935 | NUM. 800



## Félix Rodríguez II

es, sin disputa alguna, uno de los toreros más completos de cuantos pisan los ruedos. Sus éxitos de América han tenido una continuación en el ruedo madrileño, donde el pasado Corpus puso cátedra de bien torear con el capote, banderilleó de modo excelente, toreando con la muleta como hacía muchacho tiempo no se había visto, para terminar ejecutando la suerte del volapié como mandan los cánones taurinos. Claro que la plaza se desencadenó de entusiasmo y por aclamación le fueron concedidas las orejas de su enemigo. Las fotos que ilustran esta plana son el fiel reflejo de cuanto decimos, y que le servirán a su apoderado, don Francisco Alarcón, con domicilio en Madrid, Santa Engracia, 107, teléfono 33970, para que en lo que resta de temporada le firme un buen número de corridas, aparte de las que ya le tiene contratadas.

Ayuntamiento de Madrid

Precio:  
20 cts.





ARMILLITA CHICO

Así titula «Caireles», el notable crítico de *Las Provincias*, la última corrida de la feria valenciana, en la que Armillita y Ortega lidiaron de forma apoteósica la corrida de Miura.

Cuando, a las seis y media de la tarde, vibraba la plaza entera como en una explosión de apoteosis final, y Fermín Armillita y Domingo Ortega, elevados a hombros por el gentío enardecido salían sobre el pavés como dos ídolos victoriosos, puso el sol sus postreros fulgores sobre el tejadillo del coso, como si cifiera a éste con un broche de oro en el que aquellos grandes toreros dejaban engarzada la fina pedrería de su arte magnífico.

Era el final, intenso y emocionante, de las corridas de la Feria valenciana.

Era la afirmación sublime de la grandeza sin par de esta fiesta sensacional, que cuando se manifiesta en toda su espléndida excelencia, es como un compendio incomparable de toda la algarería, la majeza, el nervio racial del espectáculo único de las corridas de toros.

La fiesta brava; fiesta también de belleza; explosión de gallardías y recias notas de color, prestigiada y mantenida ayer por dos grandes figuras de la tauromaquia contemporánea.

Fermín Espinosa «Armillita».

Domingo Ortega.

Aquél, la ofrendó toda la suavidad polícroma de su Méjico lejano.

Este, la honró con la firmeza sólida, sobria, inmovible de su tierra castellana.

\*\*\*

El final impresionante, en el que aquellos dos hombres, símbolos de la fiesta—dos corazones heroicos, revestidos de seda, oro y plata—salían de la plaza, bamboleantes sobre la multitud que los aclamaba enfervorecida, había dejado absorto a un espectador cercano a nosotros.

—¿Qué le pasa, amigo? ¿Se ha quedado usted atónito?

—No sé... Es que yo esperaba otra cosa.

—¿Otra? ¿Cuál?

—Ah! Sus explicaciones no dejaron de ser pintorescas. Es el caso, que él había venido desde un pueblecillo serrano, porque le habían dicho que en la corrida de ayer iban a ocurrir acontecimientos trágicos.

## ARMILLITA Y ORTEGA CON MIURAS EN VALENCIA

# EL BROCHE DE ORO

El hombre debía ser un ingenuo. Lo confesaba: no solía acudir a las corridas de toros. Pero allá en el pueblo, en su apacible tertulia del rústico casinillo se le había ocurrido hace unos días, formular una pregunta:

—¿Por qué en Valencia han dejado los toros de Miura para la última corrida?

Y le habían contestado con una broma que él—¿sería infeliz?—tomó, por lo visto, en serio.

—Pues lo hacen así para que los miuras les quiten el tipo a los toreros, antes que éstos abandonen la ciudad.

—¿Y qué significado tiene eso de quitarles el tipo a los toreros?

La explicación le pareció interesante. Aquello de «quitar el tipo», lo mismo podía ser que los toros de Miura les quitasen a los toreros la yugular, o la femoral, o un pulmón, o les quitasen, por lo menos, las ganas de volverse a vestir el traje de luces.

—¿Qué ideicas, señor! ¿Pero tan terribles son las reses miureñas?

—¡Más que el dragón de la Apocalipsis!

—¿Caray! Pues habré de ir a ver eso, para que no me lo cuenten.

¡Naturalmente, hombre! Y todavía lo intrigan más, relatándole toda la historia sangrienta de esa vacada fatídica.

Y el hombre se había decidido a venir a presenciar aquello, animado por ese estímulo morboso que impulsaría a muchos a asistir a una catástrofe o a una guerra, siempre que les garantizasen que podrían verlo todo desde un lugar cómodo y seguro.

Se gastó unas pesetas en un billete en el autobús; otras pesetas en la entrada a la plaza.

¡Y a ver la guerra! ¿Qué caramba! No siempre se ha de conformar uno con ver esas cosas en el cine.

Después de todo ello—de tan «piadosos sacrificios»—se encontró ayer con aquello otro. Es decir, lo que vio fue lo siguiente:

Valencia II, herido anteayer, salió ayer al ruedo, sin estar en condiciones para ello. Se le toleró esta impropiedad, y el hombre se limitó a despachar de cual-

quier manera al primer toro; luego se retiró a la enfermería... ¡Y ahí queda eso!

«Eso» era un «lote» de cinco miuras, para que Armillita y Ortega se las entendieran con ellos.

El pueblerino que venía a presenciar la guerra..., desde el tendido, pensaba solazarse, asistiendo a las «fatigas» que iban a pasar Armillita y Ortega para luchar con cinco miureños.

¿Qué iba a ocurrir allí? Y se frotaba las manos con el mismo alborozo con que seguramente lo hacían también en aquel momento muchos «aficionados» de esos que sólo acuden a la plaza cuando se anuncian miuras, y se barrunta la intervención de los médicos de la enfermería.

Pero Armillita y Ortega se crecieron; pusieron sobre el tapete varias arrobas de dignidad y de valor, unos quintales de arte y de maestría, y resultó que aquellos «terroríficos» miureños fueron ante ellos como unos humildes corderillos, que se plegaron dócilmente a la voluntad de aquellos grandes lidiadores.

Y la corrida transcurrió en un continuado triunfo para Armillita y para Ortega.

Lo de Armillita fue un prodigio.

Tres toros hubo de matar el mejicano: los dos suyos y el «regalito» que le dejó Valencia II.

¿En cuál estuvo mejor Armillita?

No sabemos cuál de los tres exitazos elegir.

Un faenón tremendo en su primero. Pases de todas clases, naturales, molinetes, pases de pecho, de la firma—gallardía a raudales, maestría sorprendente, dominio absoluto en todo momento—entre una ovación continua, y a los acordes jaraneros de la banda de música. Media estocada superior, un descabello al primer intento. Y ovación fragorosa, concesión al diestro de las orejas y el rabo del toro, aclamaciones incesantes a Armillita, que hubo de dar la vuelta al ruedo y salir por dos veces a los medios para corresponder con saludos.

El cuarto toro—el verdadero y ayer único miureño avieso y peligroso que Valencia le dejó en obsequio—pasaron grandes apuros los banderilleros, que en última y desesperada instancia, hu-

bieron de clavar los palitroques a la media vuelta y uno a uno.

Después de aquel conato de batalla—una escaramuza de mal presagio—creyó el espectador malintencionado que ya había llegado la hora del drama. ¡Qué bien! El de Miura se encastilló en las tablas, y en aquel reducto se dispuso, amenazador, a perforar a quien se le acercase.

Y fue Armillita y se le acercó; le pegó con la muleta en el hocico, lo empapó sin dejarlo resollar y se apoderó del toro, que a los tres minutos retrocedía, no se sabe si acobardado o asombrado ante el valor y la maestría de tan notable torero.

¡Qué faena aquella de Armillita! Sin relumbrón, pero recia, fuerte; trabajo de domador de toros; hazaña que sólo pueden realizar los maestros del toreo.

Y antes de que el toro se rehiciera, ni saliera de su atonía, le pegó Armillita media estocada en lo alto y lo descabelló a la primera.

Y otra ovación enorme, con vuelta al ruedo, vítores.

En el quinto, otro exitazo para Armillita; una de esas lidias completas en las que ese gran artista mejicano se yergue magistral en los tres tercios. En los quites, filigrana, variedad, colorido. Con las banderillas, dos colosales pares al cuarteo y uno fenomenal entrando encerrado en tablas. Con la muleta, la sabiduría, el mando, el adorno, la esbeltez... ¡y el disloque!

Fragor de entusiasmos. Música. Olés. Un pinchazo, una estocada superior. El toro que se desploma inerte. Y la ovación de las ovaciones. Otra vez concesión de las orejas y el rabo del toro a Armillita y éste recorriendo el ruedo entre el frenesí del público, fervido de alborozo.

¿Pues y Ortega?

Lo definitivo y la cumbre. Lo primero fue en su primera faena; lo segundo, en la del sexto.

En aquel primero fue un Ortega arrojado y bravo que toreó con el corazón. Y así, para colocar resueltamente el corazón al alcance de los amenazadores cuernos del toro, se colocó Domingo con las dos rodillas en tierra, y en esta posición renqueó hacia el cornúpeto y le llegó hasta medio metro de la testuz.



DOMINGO ORTEGA

El toro retrocedió sorprendido de aquella audacia. Ortega se levantó, le llamó la atención y cuando el miureño estaba ya fijo en él, volvió aquél a hincar las rodillas en el suelo y a avanzar hacia la fiera. Esta, al fin, acosada, le acometió y el torero le dió un pase enorme, que levantó en un alarido el entusiasmo del público.

Y a partir de allí, el más emocionante faenón valeroso que puede verse. Toda la faena fue un derroche de coraje en el lidiador que, siempre entre las astas del toro, burlaba a éste con el sorprendente milagro de su muleta embrujada.

La plaza era un hervidero de estruendos, de olés, de gritos, de música, de enronquecidos fragores de victoria.

Media estocada, un descabello al primer intento.

Ovación estruendosa, mientras se le otorgan las orejas y el rabo del toro a Ortega, y éste hubo de dar dos vueltas al ruedo bajo la agitación fervida del público entusiasta.

En el sexto, la faena de Ortega fue la cumbre. Una cumbre de serenidad, de elegancia, de temple, de ese ritmo, de esa armonía tan solemne del estilo inimitable de ese gran torero castellano.

Cada pase, una exclamación del público; cada arrogancia, un olé estentóreo; cada muletazo lento, lento, inacabable, era seguido en los graderíos de una aclamación.

Hubo un instante en que al torero se le cayó la muleta al suelo, entre las patas del toro, y aquél se agachó tranquilamente y la recogió, sin darle importancia a la fiera.

Y continuó la faenaza, entre un estruendo de ovaciones, al que se unía la banda de música con un pasodoble marchoso.

Aquello acabó, con un gran pinchazo y un volapié tremebundo que derrumbó al toro rápidamente.

Una ovación grandiosa acogió aquello. Al diestro, que lo había brindado a los carniceros de la plaza, le fueron concedidas las orejas, el rabo y ¡dos patas! del toro.

Y en seguida el público invadió el redondel, cogió a hombros a Armillita y a Ortega—que durante el transcurso de la corrida ya habían dado la vuelta al ruedo juntos—y los sacó en triunfo y se los llevó así por las calles.

CAIRELES

**¿Qué dirán ahora los individuos y aguafiestas que quieren hacer lo blanco negro? ¿Se puede superar un éxito como el obtenido por Armillita y Ortega en la corrida de Miura de la feria de Valencia? Después de una serie de corridas en las que han llevado el peso de la responsabilidad, han puesto sitio a la plaza de toros de Valencia.**



# Eduardo Solórzano o el supremo arte de torear con el capote



El novillero mejicano EDUARDO SOLÓRZANO, magestuoso estilista, quien en su último gran éxito en Madrid se reveló como una positiva figura del toreo. Nadie como SOLÓRZANO posee el temple preciso para tirar del toro en un lance armonioso, indefinible por su mérito. Nadie como este excelentísimo artista torea al natural con una armonía incomparable, en la que se refleja la calidad soberbia de este soberbio muletero. Reciente está su último triunfo del domingo en Cartagena, donde SOLÓRZANO cortó orejas y rabos, conquistando el máximo cartel y la máxima categoría.—Foto Santos Yubero.



## ANIVERSARIO

## Por los aledaños de la Muerte y de la Gloria



En el aniversario de su muerte «Torerías» recuerda a IGNACIO SANCHEZ MEJIAS, con la emoción de lo irreparable...

«¿Lo vistes torear? ¿Qué te parece? El toreo no debe responder más que a un solo concepto: la hombría. ¿La tiene José? Dímelo sin reparos. Yo, que supe vencer todas las adversidades—hasta la propia Muerte, de la que me enamoré en buena hora—, no sabría vencer la certeza de que él no pensara como yo. Me das un gran reposo con tu asentimiento. Nadie más que yo sabe lo que vale él.»

Porque no lo demostrara, porque no se enfrentara con la Vida nunca, me enfrenté yo contento con la Muerte. ¿Y qué gozoso lo hice! Todavía recuerdo el temblor de emoción de la multitud que presagió lo que yo no intenté rehuir. ¿Para qué? En mi última sonrisa—escéptica en su fingimiento—me llevé reflejada el optimismo de que quedaba él. Déjame sentir por una sola vez la vanidad de una obra mía; fui tan soberbio en mi modestia! ¿Y qué? ¿Le vistes torear? ¿Tiene el aire presuntuoso de su propia conciencia? ¿Cómo anda por el ruedo? Amilanado, contrito, como si le hubieran llamado para una obligación, o por el contrario, seguro de sí mismo, como si se empleara en una diaria devoción. Dímelo claro. Tenía que ser así. ¿Le vistes algo de rencor en su arte? El arte tiene que ser limpio, puro, sin contagio de recelo ni venganza. Yo estoy sobradamente vengado. Me bastó con mi leyenda, rectificada después por mi historia. Una historia de cristal. Tú la conoces. Afanes, luchas, aspiración cumbre de sentirme siempre hombre, sacrificios, cultos... La Bondad y la Belleza. Mis dos musas. Un ideal, siempre, por el que suspirar. Un franco deseo de superación. Estilizar lo bello. ¿Conoces el ideal de José? No me lo digas. Lo presumo.

Superarme. A poca costa lo puede conseguir. Con que mi ejemplo le sirva siempre de norma... Parece que lo estoy viendo, el día que se

sienta torero por primera vez.

En la puerta de arrastre, sobre el ángulo firme de sus piernas recias, altiva la frente, con la mirada a lo lejos, como si quisiera descubrirme, allá, a lo último de su horizonte, como si me buscara para brindarme su primer toro...

¿Una alucinación? Tal vez. Al volver a la realidad, las palabras soñadas de Sánchez Mejías nos traen a la memoria la obligación del recuerdo.

Hace un año... ¿Pero se puede borrar en tan escaso lapso de tiempo la huella de una pérdida tan irreparable? La fiesta de los toros sigue de luto. Respetemos su pena. Ignacio Sánchez Mejías, en el toreo, no fué un torero más, ni un torero menos.

Fué una definición, un sostén, un impulsor, un airón señero...

Todavía es pronto para hurgar en su testamento artístico.

En este aniversario de su mutis trascendente, nos limitaremos a recoger la aparición artística de su legítimo heredero. Ahí está Joselito Sánchez Gómez. Torero por temperamento, por afición, por invencible atracción, por ley de herencia, por mandato del Destino...

«¿Lo vistes torear?» «Te vi torear a ti mismo», le hubiéramos contestado, en un diálogo regular.

Nadie vió llorar a Ignacio.

Seguramente hoy, ante esta copia fiel de su vida y de su arte—su mejor obra—no hubiera podido contener el raudal de su emoción.

Hoy hace un año que murió Sánchez Mejías.

Hoy llega al mundo del arte, advenido por imperio inmutable de la Vida, Joselito Sánchez Gómez.

Ignacio y José. Palabras fundamentales en el gran idioma del toreo.

Una oración y un saludo.



Joselito SANCHEZ GOMEZ, el «chiquillo» de Ignacio, continuador de una historia, de una época, de una gloria...

## El maquiavelismo de algunos periodistas

Me refiero a ciertos críticos que, por el hecho aventajado de solaparse a la sombra de una destacada tribuna, obran de una manera diabólica e intrigante contra ciertos toreros.

¿Qué es, pues, lo que tiene que hacer un cronista, después de haber conquistado un nombre, un prestigio, un placer económico y una satisfacción hogareña? ¿No debía ayudar al que empieza? Por lo que venimos presenciando, no; es todo lo contrario: cortar el paso a aquel que no sea amigo suyo.

Se ha dado el caso, y no hace mucho tiempo, que un torero, tarde tras tarde, en la plaza de Madrid, ha demostrado ser gente—y no de la ordinaria—en eso que llamamos «torero de casta», y ha tenido el cinismo de sacarle punta, que si toreó con la derecha, que si no toreó con la otra. ¿Pero quién toreó con la otra? ¿Es

que no se da cuenta el cronista que la vida ha evolucionado y al público no se le pueden tapar los ojos como antaño?

Hoy, el que escribe de toros, y particularmente el de la prensa venal, no descubre nada, es el público el que lo dice, y las empresas se guían de éste, que es el que llena las plazas. La gente se da perfecta cuenta a las intrigas a que se someten estos maquiavélicos periodistas; de poco les sirve intentar cortar el paso a determinados toreros con pactos y sin pactos.

Eso ya pasó, se esfumó, si se arrima y llena las plazas, toreó y toreará; si no lo hace, se quedará sentado en el café o donde le venga en gana: todo eso es el secreto.

Al torero se le puede bloquear cuando no sirve, cuando su arte o su valor es supuesto; cuando hay arte, valor y juventud, es



ADOLFO VILLANUEVA, el joven torero de Cazorla, que en provincias está revelando como una legítima esperanza del toreo por sus constantes éxitos en cuantas corridas ha tomado parte.

inútil arremeter feroz, porque la puntería no hace blanco.

Al cronista que comento le viene sucediendo ya hace tiempo una cosa parecida a esto de no hacer blanco; lo lamentable no es que no haga blanco a un grupo, sino que ya le quedan pocos donde pueda hacer punterías.

Tuvo su época cuando el público no estaba en el secreto, como hoy está, y podía derribar a un torero por una frase o, al contrario, encumbrarlo con otra frase de las que hacen blanco para que estalle la bomba de los billetes de Banco.

Hogaño ha perdido el equilibrio el crítico de que hacemos referencia; no acierta, no encuentra el calor que él quisiera; los toreros se han dado cuenta y se ahorran unas pesetejas, las cuales se las encuentran en el invierno para poder hacer uso de ellas y gastarlas

en lo mejor que les convenga o les plazca.

Ya los toreros tienen poco miedo a los críticos de tal o cual tribuna, y menor si se hacen de valer y respetar.

Lo mejor que un crítico o cronista podría hacer es decir la verdad o simplemente tratar con caridad a un torero; por las bravatas es demostrar orgullo y antipatía.

El mayor ridículo que puede hacer un señor cuando reseña una corrida es que ante veinte mil espectadores un torero esté ejecutando una faena brillante, y al día siguiente, porque al diestro se le haya pasado por alto no ver a dicho cronista, éste arremeta ferozmente contra aquella artística labor que tan buen rato proporcionó a una multitud de espectadores. ¿Pero quién le hizo caso? ¿Si el público es el que manda!

A. ROBLEDO



## DESDE LA CORUÑA

## La tarde más grande que tuvo Curro Caro

Los días 4 y 5 se celebraron las dos corridas anunciadas, en las cuales hemos tenido de todo, desde la bronca estrépita de carácter épico, hasta las ovaciones apoteósicas y delirantes, desde el momento felicísimo de los diestros, hasta el trágico, en que un modesto subalterno perdió su vida.

Veamos: La primera corrida resultó gris, sosa, debido sin duda a los toros de D. Julián Fernández.

Marcial, Armillita y Ortega procuraron agradar al respetable, pero no obstante éste salió desanimado de la plaza y poniendo todas sus ilusiones en la corrida siguiente.

\*\*\*

Mucho esperábamos que diera de sí el cartel de la segunda corrida, en la cual estaban anunciados Cagancho, Barrera, Ortega y Curro Caro, que se presentaba en esta plaza; no solamente por los nombres de los toreros, sino también por la presentación de los toros de Parladé, que aparte de nos ser unos toros hechos, estaban muy de lámina y de conjunto muy igual, y si a esto añadimos el gran juego que dieron, nuestros pronósticos se vieron pronto coronados por la realidad.

Cagancho estuvo en general bien.

Vicente Barrera se nos mostró tal y como es: un gran muletero, un torero que sabe andar por la plaza como el mejor y muy bullicioso. Cortó las dos orejas del primero de sus toros y al segundo lo despachó con brevedad, pues el ánimo de los espectadores estaba muy decaído, debido a la reciente desgracia.

Domingo Ortega estuvo muy cerca de los toros e hizo dos faenas de dominio, siempre cerca y siempre maestro. En una caída



VENTURITA, el formidable novillero, se encuentra en Jerez, convaleciente de la grave cogida de Madrid, dispuesto a reanudar sus tareas el día 18 en Málaga.

al descubierto, su capote salvó la vida a «Astillero».

En su primer toro dió la vuelta al ruedo.

Saltó al medio el cuarto toro de la tarde, «Peleteiro», negro, número 387, recortado de defensas, y al mágico capote de Curro Caro esculpió cuatro imponentes verónicas que rematadas con media colosal levantaron a los espectadores.

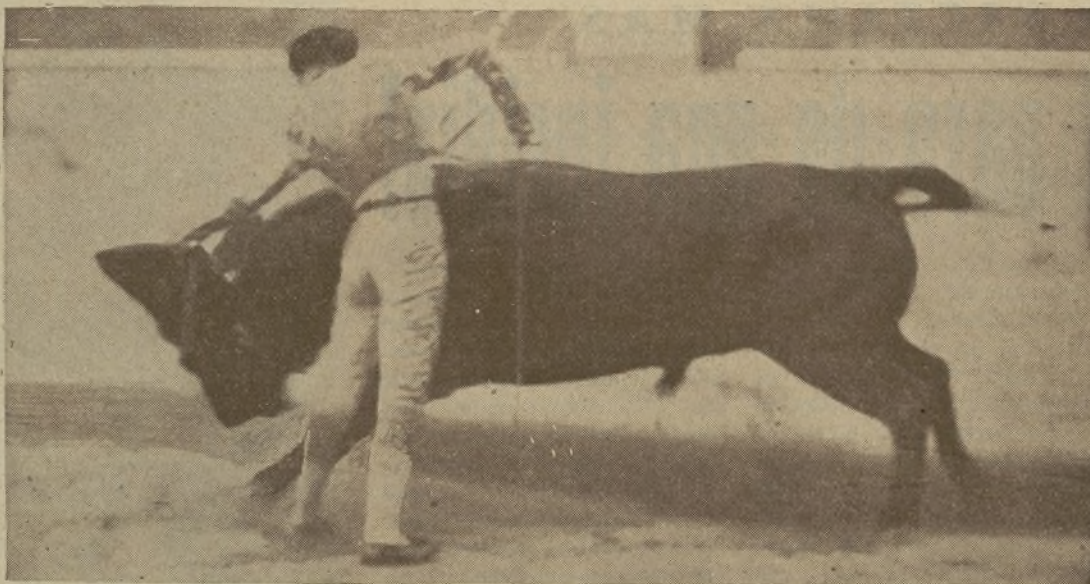
Nos volvió a entusiasmar en quites.

Pero he ahí, lector amigo, que cuando un modesto banderillero de su cuadrilla, «Morenete», se disponía a clavar un par, el toro le ganó terreno y éste se tiró al

bo, una pata, dos vueltas en hombros al anillo y de no haber tenido en la enfermería al desgraciado subalterno, se lo llevarían en volandas por toda la ciudad.

La «Pálida» tendió un velo negro sobre nuestra plaza y Curro Caro luchó bravamente con ella, consiguiéndolo todo: la admiración, el triunfo sobre los grandes maestros que con él alternaban. Mas, sin embargo, sus ojos dejaban caer lágrimas abundantes cuando en triunfo lo querían sacar por la puerta grande y aquel corazón de acero y aquellos nervios a tan gran temple de que dió muestras en la arena, se vencieron y cedieron ante la trágica visión del compañero a quien la muerte no supo perdonar.

Desde TORERIAS te va un abrazo tan fuerte como las ovaciones que te dió este buen público coruñés, para el cual desde hoy eres su único ídolo, mas siento que tenga que ser no sólo un abrazo de felicitación por tu triunfo sino de pésame por la muerte de un compañero, de un hermano de



CHIQUITO DE LA AUDIENCIA, el primoroso torero madrileño al que siempre se le ve con deleite, por su finísima clase de torero y por su gran dominio en todas las suertes de la lidia.

suelo, pero la codiciosa fiera hizo por él, corneándole brutalmente y dejándole exánime; de la espalda brotaba una gran cantidad de sangre, en el mismo instante rodaba por los suelos otro torero, José Pradas, que al quite había acudido. Las asistencias se llevaron a los dos toreros, pero se vió claramente que cuando se llevaban a «Morenete», éste ya había dejado de existir.

Así, querido lector, con esta triste visión tuvo que dirigirse Curro Caro al toro, todos creían que lo despacharía brevemente y a otra cosa, pero no, allí había un torero, un gran torero con un corazón de niño que para sí lo quisieran muchos hombres, y lo que hizo con este toro se me hace imposible el relatarlo, porque hay que inventar unos cuantos calificativos que hasta ahora no existen, derechos monumentales, pases de pecho pasándose todo el toro por delante, en fin, un faenón... ¿Premio? Las dos orejas y el rabo, vuelta al ruedo y salida a los medios.

En el último toro se superó, si esto es posible, y tanto con el capote como con la muleta rayó a una gran altura su valor. Se le concedieron las dos orejas, el ra-

profesión que día tras día salió como tú a jugar con la muerte.

De corazón deseo que como hoy salgas vencedor en la lid, porque si sigues por ese camino la historia será tuya y los ídolos de barro que han de caer a tu paso han de ser muchos más de los que ya has derribado.

Y así, querido lector, es como transcurrió la feria de este año de La Coruña.

¡Grandezas y miserias del torero!

José BLANCO

## No sabemos nada

Pero al pobre Chalmeta le ha hecho un pie agua, su apoderado, con meterlo en una corrida desesperada de Anastasio en Madrid.

Pero para andar de esa manera, en manos inexpertas, más vale meterse a restaurador de automóviles.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero «Litri II» exige ahora a la empresa de Madrid cuatro mil pesetas por sus honorarios, no fijados de antemano en la corrida del domingo.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero esto a lo mejor motivará una huelga de novilleros sin contrata. Y lo que es peor, que la empresa, ante esta imposición, en vez de seis mil reales, le ofrece ahora al «Litri» mil pesetas, peladas y mondas.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero a «Rosalito de Granada» le correspondieron el otro día seis duros a la Lotería, y se tuvo que gastar once en convidar a «Venturita» a Cofiac Carlos I.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero este trágala le sentó a «Rosalito» peor que si lo hubieran examinado de Historia de España.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero Roldán, el apoderado de Félix Colomo, usa ahora una varita, imitación Pagés, que dicen que tiene suerte.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero Maera el de Tarancón no



LORENZO GARZA, el animador de todas las corridas de importancia, el torero emoción que arrastra a los públicos con sus «parones» escalofrantes. ¡Ese es el mexicano!—Foto. Baldomero.

magro, ni en más distracción que en las troneras de la barrera de la plaza de Madrid.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero Corcito está muy disgustado, y con razón, porque Gómez de Velasco no mira con buenos ojos a Pepete de Triana.

## OTRO TRIUNFO DE JAIME PERICAS EN VALENCIA

El notable diestro Jaime Pericás dos novilladas de feria de Vacás actuó con clamoroso éxito en Valencia, y para demostrarlo publicamos lo que dice de su actuación uno de los más importantes diarios de dicha capital.

Pericás—ya es sabido—es el auténtico joven maestro del toreo actual. Está hecho todo un torero por esencia, presencia y potencia. Toda su sabiduría, todo su estilo incopiable de suntuosa elegancia, brillaron ayer una vez más, con la intensidad de lo que tiene una personalidad definitiva.

Con el capote fué un portento de esbeltez, de tempel, de línea. Verónicas magníficas, quites variados, gracia torera a raudales. Con la muleta, el dominio, el «sabor», el arte en suma. Una faena superior en su primero—prestanza y calidad de gran torero—con el remate de media estocada buena y un descabello al primer intento. Y ovación grande.

En su segundo, una faenaza con profusión de pases de la más pura estética, acogidos con olés y ovaciones continuas. Unas veces en pie y otras en rodillas, aquello fué una lección, brillante y bella, de lo que es el bien torear. Finalmente atacando recto y con coraje, y clavó una gran estocada, saliendo el chico empuntado por la ingle derecha y con la taleguilla rota. Hubo ovación grande, en honor al notabilísimo torero, al que se le concedieron las orejas del toro, y tuvo que dar la vuelta al ruedo y salir finalmente a los medios entre aclamaciones.

Total: una gran tarde, de un gran torero. ¡Nada más que eso! (De Las Provincias.)





El domingo actuó en San Fernando mano a mano con otro torero PEPE GALLARDO. La lidia de sus toros transcurrió en medio de una gran ovación y a los acordes de la música, porque el diestro de Chiclana puso de manifiesto ante los toros lo injusto que es Pagés al tenerlo postergado de sus plazas, a más de influir para que no actúe en el ruedo madrileño. Pero quien tiene el valor de dejarse pasar toda esta mole con pitones por delante de la barriga el triunfo no se hace esperar.—Fotografía de Baldomero.

## OTRA VICTIMA MAS

# ¡Saliendo al paso de una insidia!

Nuevamente la fatalidad se ha ensañado en un lidiador de los que, desgraciadamente tienen que convertir la fiesta en un medio de vida, uno más de los que salieron del anonimato y a él vuelven sin alharacas y exclusivamente por proporcionar a los suyos un poquito de bienestar, ya que por su categoría no pueden soñar con conseguir la opulencia.

En la plaza de La Coruña, un toro dió una cornada mortal al banderillero de Curro Caro, Francisco Moreno (Morenete), aunque entre sus compañeros de profesión era más conocido por «El Dientes».

La noticia escueta, como todas las informaciones periodísticas, no deja entrever la espantosa tragedia que cada uno de estos casos

lleva aparejada. El hogar destruido, una familia sumida en el dolor y, lo que es más horroroso, el fantasma del hambre que se cierne sobre los que sobreviven al desaparecido. Claro, que se me objetará que hay entre los diestros sociedades que, por una módica cuota asegura un auxilio en caso de desgracia, pero sería mucho pedir a la cigarra que se ocupe en otra cosa que en cantar, al artista que se acuerde de algo que no sea su arte.

Otro lidiador modesto que desaparece. ¡Descansen en paz!

Otra cosa lamentable hubo que soportar en esta corrida. La actitud del público con Cagancho. Debo salir al paso a los suspiros

que no conozco a Cagancho, ni él me ha visto en su vida, así que esta lanza que voy a romper en su defensa es única y exclusivamente hija de la conducta que he seguido siempre en mis intervenciones en materia taurina. Defender la verdad y la justicia.

No hay derecho a juzgar con la severidad que lo hace el público inconsciente la labor de un artista, sin estar suficientemente documentado sobre su actuación. El público de La Coruña se ensañó con Cagancho haciéndole poco menos que responsable de la muerte de Morenete.

Ya su actuación, a partir de ese momento pudo ser todo lo brillante que fuese, el respetable no sólo no lo agradecía, sino que con

sus denuestos y su actitud airada, quitaba al diestro toda ilusión. Cagancho, como todos los demás compañeros, hizo todo lo humanamente posible por salvar la vida de su compañero.

Fiesta la taurina, tan sin igual, donde todo se supedita al compañerismo, donde cada momento hay un hombre jugando la vida por guardar la de otro, donde apenas hay uno un poco comprometido cuando todos se precipitan en su ayuda, no podía dejar la duda ni por un momento. Cagancho acudió al quite como los demás, pero la fatalidad vigilante, les ganó el terreno, haciendo imposible su actuación.

He hablado con compañeros del muerto que estaban en el ruedo al ocurrir la desgracia y todos ellos han coincidido en que fué



El genial «faraón» del toreo, Joaquín Rodríguez CAGANCHO, toreando al natural como ven ustedes por esta foto y como vió todo el público de Vitoria, en el gran triunfo obtenido en la corrida de Murube, donde corrieron toros de rejas y rabos. En Cagancho, la esencia del estilismo preside la emoción constante de los públicos. De ahí, sus impresionantes triunfos, como en el caso de las recientes corridas del Norte.

inevitable. Como detalle, baste decir que teniendo el toro suspendido al «Dientes» de un pitón, con el otro dió una cornada al banderillero Paradas, hiriéndole de importancia. Fué preciso la intervención de toda la cuadrilla para que la fiera soltase su presa.

Esta es la verdad de lo ocurrido y por este desconocimiento y apasionamiento en los momentos difíciles de la lidia, se llega a la fobia suficiente para ensañarse contra quien, en infinidad de ocasiones ha demostrado un compañerismo rayano en la fraternidad.

Y no es uno ni dos, son todos los que intervienen en la lidia, pues como fiesta de machos, es asimismo fiesta de nobleza y todos consideran un baldón que se pudiera sospechar de su hidalguía. Joselito, Granero, Sánchez Me-

¿Quién tiene razón en «C»? ¿El corresponsal de Vitoria, que elogió merecidamente a Bienvenida, El Soldado y otros, o Corrochano padre, que al cabo de una semana fustiga duramente a estos toreros por las mismas actuaciones? ¿Se convencerán los toreros de que de nada les sirve volcar sus cartas en las administraciones de los periódicos ni en los bolsillos de corresponsales y revisteros? Ahí está el caso de Vitoria. Y como éste todos. Una vez más TORERIAS tenía razón al afirmar el otro día que la crónica próxima de Corrochano nos daría una idea aproximada de las corridas que le quedan a Alfredo, el niño prodigio de la mano izquierda.

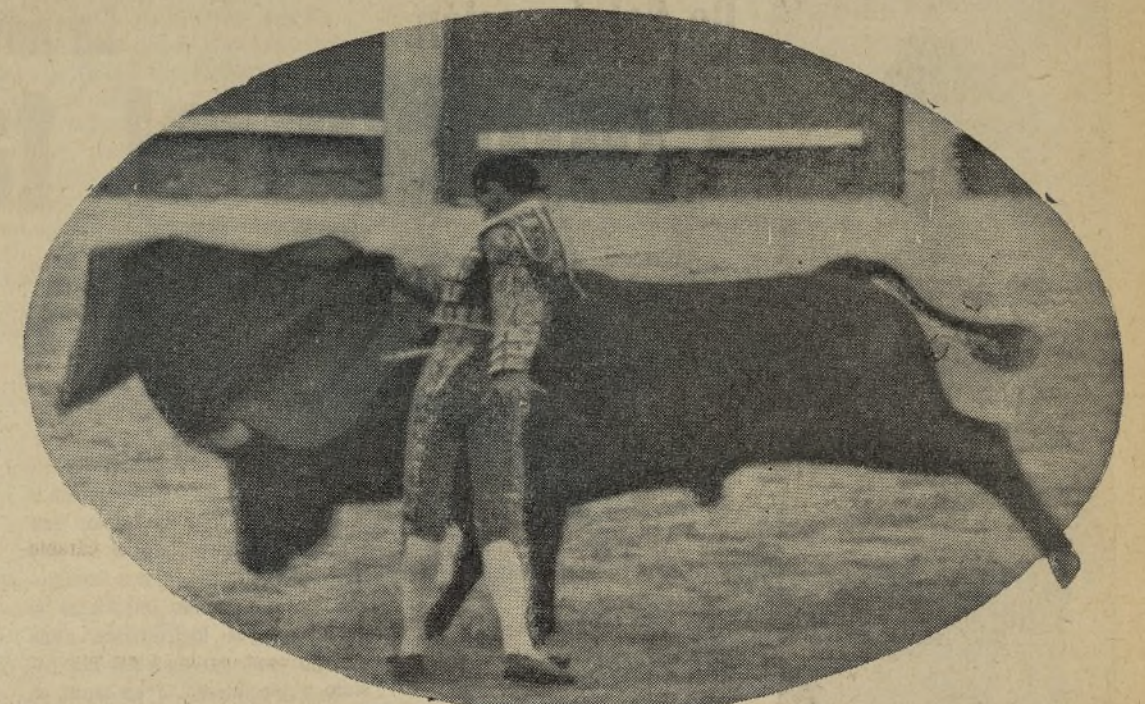
... y tantos otros tenían a su alrededor lo más granado de la torería y cuando vino por derecho la muerte, no pudieron atajarla. EUGENIO SALARICH

## Cosas a saber

El domingo pasado actuó en Pinoso (Alicante), el valiente novillero murciano Pepe Madrid, que obtuvo otro legítimo triunfo, siendo orejado y paseado en hombros al final de la corrida.

Dicho diestro tiene ajustadas hasta la fecha las siguientes corridas: día 15, Aguila (Murcia); 19, Santa Pola; 28, Casas Ibáñez, y 9 de septiembre, Monóvar.

El buen aficionado don Francisco Poveda, con domicilio en



GITANILLO DE TRIANA, es uno de los pocos toreros, precisamente por su clase singular en la que espera la gente siempre, segura de que en su toreo maravilloso, hay una clase y una calidad exquisita. Un lance o un muletazo de Rafael Vega de los Reyes, es algo extraordinario siempre. En uno y en otro, hay tal quietud, tal temple, tal armonía, tal emoción, que queda grabado su arte como algo inconfundible. Todavía se recuerda su último famoso «quite de Madrid», como merecía denominarse aquél portento de bien torear.

## DEL MOMENTO TAURINO

# ¡Estamos bastante deshonrados!

No cabe duda que España se civiliza. Despacio, pero se civiliza. ¿Y saben ustedes en qué fundo mi aserto? Pues nada menos que en el razonamiento siguiente: Ya en España—¡es España, señores!—no quedan aficionados a los toros.

Don José María Fernández, de la redacción de *El Noticiero Universal*, de Barcelona, tuvo un día, a lo que parece, la ocurrencia felicísima de disfrazarse de Diógenes—ya saben ustedes, aquel tío de la linterna; ¡y habría que ver el aspecto que ofrecería vestido de tal guisa el supradicho redactor!—y ponerse a buscar con ahínco inusitado por el agro y la urbe... ¡un aficionado a los toros!

¿Y no lo encontró! ¿Y cómo iba a encontrarlo, si el único que queda en España es el mismo señor Fernández, que —trajeado de Diógenes—portaba la linterna?

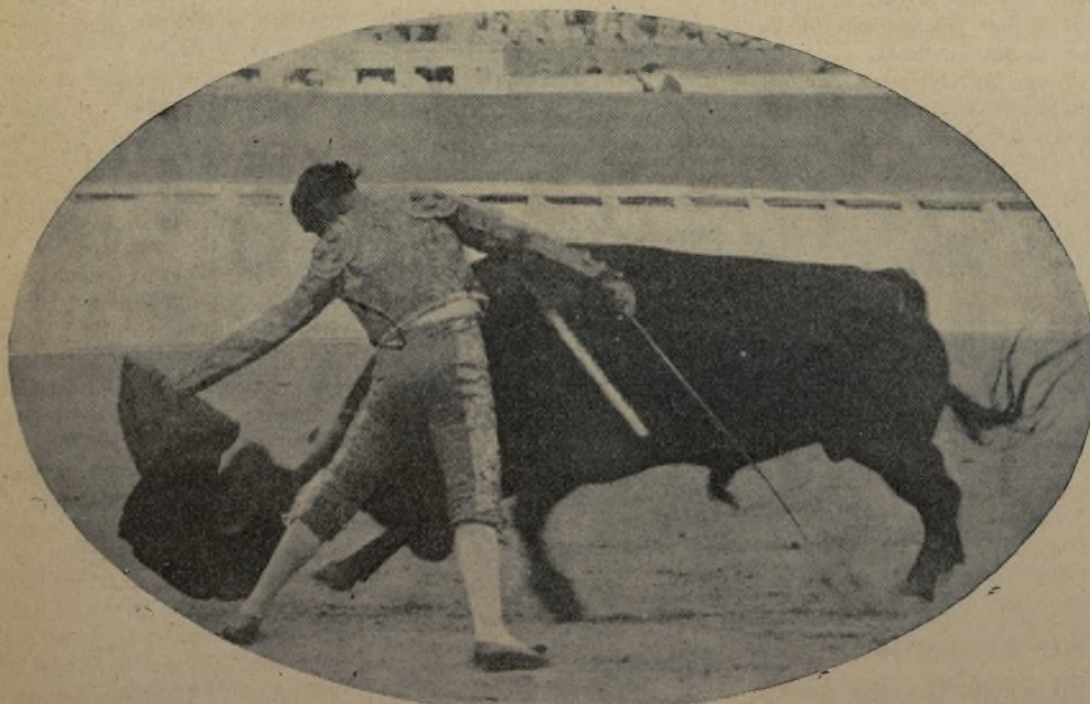
Asustóse el señor Fernández al advertirse aislado, taurinamente, en el ambiente hostil que le rodeaba; tercióse el manto; apagó la linterna con gesto de profundo desaliento; sentóse en un pozo del camino y se quedó mirando a las uñas de los pies que mal ocultaban las trabajadísimas sandalias.

—¡Ah, tierra inverecunda!—masculó adoptando la postura que inmortalizara Rodin—; ¿qué se hicieron tu sublime tradición, tu

gloria imponderable, tu historia ilustre y tus insuperadas gestas? ¿De qué sirve todo ese esplendor, toda esa fama, todo ese brillo, si ahora, llegado el momento solemne de emprender una cruzada redentora... no encuentro, para que me secunde en mis altísimos propósitos, ni un solo aficionado a los toros?...

Levantóse airado; miró al cielo; vió que era ya día claro. ¿Qué salvador pensamiento había germinado en su privilegiada frente, que ya los primeros resplandores de la aurora acariciaban?

—¡Consigase el fin—debió decir cual un Fernando VII cualquier llamando a los Cien mil



Rafael Ponce RAFAELILLO, el pontifice de los novilleros, toreando al natural como nadie podría superarle. ¡A las pruebas nos remitimos! ¿Quién le pone «peros» a esta soberbia ejecución del rey de la zurda?—Foto. Vidal Corella.



Diego Gómez LAINE, del que se ha dicho por Sevilla que prescindía de su alternativa, siendo inexacto. Laine sigue su marcha de matador de toros brillante de cara al éxito. ¡Para eso cuenta con un mérito excepcional! Su valor y su arte.





MANOLO BIENVENIDA, el Papa Blanco de la tauromaquia, el que mejor ha toreado al natural con la izquierda en Madrid, con permiso de Corrochano padre, justificando que también sabe ejecutar el volapié.

hijos de San Luis a que invadiesen a España—, a despecho de los medios! ¡Sucumba la honrilla taurina y que la afición se salve! ¡Si aquí no hay paladines traigámoslos de fuera sin vacilar! ¡Manos a la obra!

Despojé de su vestimenta asaz arcaica y llamativa; adoptó el común hábito de americana y pantalón, y penetró, arrugado el entrecejo y chispeante la mirada, en el primer café que encontré al paso.

—¡Recado de escribir!

Y redactó:

«Porra de la plaza de toros El Toreo, de la ciudad de Méjico, por otro nombre Tenochtitlán:

«A vosotros, únicos aficionados a los toros que restan en el mundo, me diriji en momento solemne para rogaros procedáis urgentemente invasión aérea—a ser posible—de España para reinstaurar este país desdichado afición desaparecida. Para reforzar a las birrias taurinas que aquí padecemos han llegado de ahí bastantes birrias con vuestro marchamo, pero ¡no importa!, sois los mejores aficionados del orbe. ¡Acudid!»

Sorbí satisfecho el café; firmé enérgico el mensaje; plegó y salió marchoso del establecimiento seguro de que, no tardando, un nuevo duque de Angulema, taurino esta vez, vendría a imponer la verdadera afición en España al frente de sus Cien mil hijos... de Ponciano.

J. M. CUARTERO

Imp. Torerías. - - Bravo Murillo. 30  
Teléf. 42124.—MADRID

## De Colaboración

# Continental taurino

—¿Pueden llevar estas tres cartas urgentes a TORERÍAS?

—¡Niño! Al turno.

—¿Me da usted el recibo?

—Por mí...

Señor Don José Orduña.—Madrid.

Mi distinguido amigo: Entre las muchas prendas personales que le adornan—incluya usted en ella, bondad, distinción, simpatías—, se destaca una de modo preferente.

Su constancia. Usted es un hombre de una tenacidad epopéyica, en la vida de los negocios.

Se le ha metido entre ceja y ceja que Félix Almagro figure en todos los carteles de Madrid, y no tiene usted un fallo. A usted le consta que Félix es un torero valiente, que empieza por matar los toros bien, aunque como en los dos novillos del jueves, se quedara siempre en la cara por no saber vaciar al enemigo, pero no desconoce que es un novillero vulgar, monótono y aburrido. Y ese concepto particular de usted, lo comparte el público con una unanimidad ejemplar.

¿Por qué, pues, hartar al público de coles? Almagro toreó también el jueves en corrida extraordinaria, y también el jueves fué el torero de siempre. Valiente a ratos, pero empleando su valentía a fondo, en faenas vulgares. ¿Quiere usted una muestra? A su primer novillo—el mejor de la tarde—le dió veintiocho pases por bajo, sin otro interés ni otra eficacia que no saber lo que hacía. Le aplaudo a usted su gran veneración por este torero, pero me permito mostrar mi extrañeza ante tanta predilección. Si como es de suponer, es que no hay más torero que Félix Almagro, en la lista de las variedades en puerta, me explico su tenacidad.

De todas formas, le felicito por las palmas aisladas que antes de marchar a la enfermería a reponerse de un puyazo, recibió su torero. Le saluda atentamente, con su consideración personal.

Señor Don Rafael Dutrás.—Hotel Regina.—Madrid.

Mi querido amigo: Con un novillo inofensivo y manso y con otro soso, sin fibra, sin casta, embistiendo distraído y paso a paso, como buey cansado de la labor, sólo la suficiencia de Rafaelillo puede poner un tono de pasión a la lidia. Su torero—y empleo esta forma—cuidón y lidió a los dos novillos conforme a sus características, procurando imponerse al desánimo que lógicamente tiene que provocar un material tan péximo y deprimente. Y en tanto, el mérito intrínseco de Rafael Ponce se imponía en el ruedo, pese a la adversidad, en los tendidos se hacía honor a la fama del menudo y gran artista, discutiéndole con calor y con apasionamiento. Tiempo hacía que no escuchaba discutir así, a cuenta de los merecimientos de un novillero. Usted sabe que hoy, cuando más, se discute sobre el dinero que tenga en el Banco o sobre la clase de camisa que use el discutido. Pero de Rafaelillo, se hablaba como de un torero serio, tan serio como su valor, su afición, su vergüenza torera y su arte.

Y cuando así se discute, cuando así se le ensalza y se le hunde a un torero, es que éste ha llegado a la sazón de su popularidad.

No quisieron los novillos de Esteban González del Camino embestir, no digo a la medida, ni siquiera a la altura de una novillada pasajera. No tiene usted por qué disgustarse. El público de Madrid cree tanto y con tanto fervor en Rafaelillo, que le tiene por uno de sus ídolos predilectos.

¿Con razón? Yo opino que sí. Ahí está su cédula de novillero caro.

Sin otro particular que testimoniarle mi afecto, se despide de usted, afmo. s. s.

Señor Don Matías Torres.—Madrid.

Querido Matías: El estreno del traje rosa y oro de Arturo Alvarez ha tenido buen jaro.

El rosa fuerte de su seda ha palidecido a veces ante el rubor de tantas y tan continuadas ovaciones entusiastas. ¿Qué más se puede pedir para tu torero?

En esta corrida, en realidad, es donde ha comenzado a interesar el mejicano, como artista que puede llegar al peligro. Muy centrado, muy justo, muy en torero, alvidando resabios de allá, le ha echado una seriedad a sus ejecuciones que ha llegado a acusar una veteranía y un dominio, hasta la tarde del jueves, inédito.

Arturo Alvarez, en su variedad artística—es quizás el torero que más se preocupa de no aparecer monótono—se nos presentó el jueves más hecho, más cuajado, más dispuesto al triunfo, por el camino de lo clásico.

Sus lances, cargando la suerte, sus verónicas con los pies juntos, sus *tapatías*, el magno quite de rodillas que rematara en el sexto toro y su aplomo y decisión al torear de muleta, junto con el arte que prodigó en el novillo que cerró plaza, al que alegró hasta el infinito, queriendo borrar su congénita sosería, bien merece el calor y la simpatía con que le premió el público de Madrid.

En una corrida tan sin relieve, por culpa de los cobardes animalitos que salieron por los chiqueiros, Arturo Alvarez impuso su amenidad y su deseo, para hacer variar el curso de la tarde hacia el éxito.

Hasta matando nos sorprendió el mejicano.

¡Buen estreno tuvo el traje rosa y oro!

En «tu torero» hay base para formar un artista de tronío.

Por lo menos, en estos momentos, es el novillero más interesante.

Te pongo estas letras, como expresión de mi amistad y como enhorabuena por el nuevo triunfo de Alvarez.

Te saluda,

ALARDI



## ¡Pobre Morenete!

### ¡Toritos de casta!

Noche de Reyes. En un recodo de la Gran Vía, entre el hervor de baratijas y juguetes, nos tropezamos de manos a boca con aquel vendedor menudos y moreno—talla velazqueña, sobre un fondo de luz artificial—que nos ofreció su mercancía solícito y amable:

—«Toritos de casta». «Los que ponen ricos a los toreros.» «A peseta el ejemplar.» «Vaya un bonito regalo de Reyes.» «Para sus chicos... ¡Ya quedan pocos!»

—¿Deja mucho el negocio, Paco?

—No había reparado. Usted perdone. Aquí me tiene usted, con esta ayuda... El invierno es largo y hay que llevar adelante la casa. Y eso que uno no tiene hijos, pero como si los tuviera. Ya sabe usted que después de aquel tropiezo al quitarnos el mocito que prohijamos, mi «costiya» y yo, lo hemos repuesto con otra criaturita, a la que hemos recogido como una verdadera hija y por la que hay que luchar sin descanso. Todo es poco para esa berraca. ¡Si usted viera!

—¿Cómo se presenta el año de toros?

—Superior. Curro no me deja. Me lleva con él en la cuadrilla y esta temporada es la suya. ¡Qué torero más grande! No tiene comparación. Si usted lo viera cómo está con el toro...

Y abandonandó el puesto a la curiosidad de la chiquillería que le rodeaba, nos habló con exaltación de su ídolo. ¡Curro Caro!

«He leído, nos dijo al fin, lo que le ha puesto usted en TORERÍAS. ¡Torero de cristal! Ese es. En su arte, como en un espejo, se reflejan los demás.»



MARCIAL LALANDA, el maestro de todos los días, lleva este año la temporada más brillante de su larga historia taurina. El nombre de Lalanda, es la base y el eje de todas las combinaciones punteras. Y en todas ellas, va dejando la huella de su triunfo indiscutible.





**FELIX COLOMO, torea hoy en Pontevedra y seguramente confirmará la gran campaña que lleva esta temporada cortando orejas y rabos. ¡Colomo quiere ser primera figura!**

—Usted siente lo bueno como yo...

—¿Tiene usted muchos hijos?

—Uno.

El «Diente» volvió a su «puesto», y tomando en alto el juguete más sobresaliente—un toro cárdeno, corniapretado, fino, lustroso...—, nos obligó a llevarlo.

—Este recuerdo mío se lo lleva usted a su chico en esta noche de Reyes... Es mi gusto. Y en mi gusto mando yo.

—De ninguna manera.

—Por... Curo Caro.

Y le aceptamos el obsequio. El torito de juguete que me regaló Francisco Moreno, se guarda en casa como oro en paño.

Esta noche cuando, comprobaba la noticia de la trágica muerte de «Morenete», me contaba Rosalito de Grana, punto por punto los últimos momentos de torero del modesto subalterno, el instante en que colocado en suerte el toro de Ernesto Blanco, «el Diente» lo citó de largo; su vacilación al presumir la fuerte arrancada del bicho, su súbita decisión de tirarse a la arena—como en las tardes apuradas de su lucha con los Moruchos en esas aldeas del diablo—la cornada, la muerte... un testigo más escuchaba el relato, atento a la dolorosa conversación.

—Papá, ese toro que mató a ese hombre es como el toro que me trajeron este año los Reyes...

... ¡¡Pobre Morenete!! Ortega, Cagancho, Barrera, Curro Caro... En el hogar humilde del humilde torero desaparecido.

Sólo queda un juguete. Una niña sin padre. Y una mujer deshecha en lágrimas, sin recursos, sin medios de lucha.

## DESDE HUELVA

# Pascual Márquez asusta a los Miuras

LOS FESTEJOS TAURINOS DE COLOMBINAS

Terminaron los festejos de Colombinas. Este año han estado revestidos de gran brillantez. A nuestra capital han asistido infi-

nidad de forasteros, siendo imposible el tránsito por las principales calles.

Para la semana Colombinas se habían organizado dos buenas novilladas y un espectáculo cómi-

**Después de haber toreado tres corridas seguidas en la feria de Valencia y una al otro día en Palma de Mallorca, nos dice el mozo de «espás» de Domínguez que no ha podido hablar de cuentas atrasadas con su matador. Y debe ser verdad porque hemos visto a la cuadrilla revoloteando por los cafés en busca del tesoro oculto.**

co musical, incluyendo en este último una parte más en la lidia y muerte de dos becerros y encargados de pasaportarlos Enrique Frijones, que hacía su repetición en Huelva, después del triunfo alcanzado el día de su debut.

La presentación de la banda Los Califas, compuesta de veinticinco niños, obtuvieron un éxito completo.

El público salió satisfechísimo de la actuación de dicha banda.

Enrique Frijones se las entendió con dos bichos de la ganadería de Carriquirri, que resultaron mansos e ilidiables. No obstante, el más pequeño de la



**NINO DEL BARRIO, sigue su carrera triunfal, cortando orejas y rabos en todas las plazas donde actúa. Por algo es una de las primeras figuras de la novillería.**

En la segunda corrida de feria de La Coruña, celebrada el pasado día 5, durante la lidia del cuarto toro de don Ernesto Blanco, al poner un par de banderillas, fué cogido y corneado horriblemente el modesto banderillero «Morenete». Tan graves fueron las heridas, que al llegar a la enfermería era ya cadáver.

El finado, modesto y simpático muchacho, a quien más que por el mote que usaba en los carteles, se le conocía por «el Dientes», había nacido en Chinchón el año 1894, y tenía su domicilio en la populosa barriada del Puente de Vallecas.

«Morenete», después de rodar su vida azarosa por las capeas, consiguió al fin, cuando empezó «Chiquito de la Audiencia», colocarse en su cuadrilla en calidad de persona de confianza, y con dicho diestro estuvo hasta que apareció en el firmamento taurino el hermano de Chiquito, Curro Caro, el cual agregó a su cuadrilla a «Morenete».

## LA NOVILLADA DE MIURA DEL PASADO DOMINGO

Mucha gente acudió el domingo, día 4, a los toros. Los terroríficos Miuras y la repetición de Márquez obligaron a la empresa a colocar el cartel de «no hay entradas». La plaza de Huelva presentaba el domingo un as-

**En La Coruña comieron juntos Dominguín y Marcial Lalanda, y en Madrid, cenaron, Pinteño y Diego Zaballo. Hacemos esta aclaración para ver si se queda de una vez mudo Cristóbal Becerra y no habla más tonterías.**

pecto brillantísimo. Márquez había obtenido el domingo anterior un éxito grande, y los que dejaron de verle en la novillada anterior fueron los primeros en sacar la entrada. La reventa hizo un buen negocio, cotizándose los boletos a precios elevados. A Pascual Márquez le debe el empresario el éxito de taquilla. No dudamos que en su repetición se termine también con el papel. Es hoy la máxima novedad taurina, gusta lo que hace y el público siempre acude a verle con la mayor satisfacción.

Los novillos de Miuras dieron un juego excelente.

El cartel lo componían Diego de los Reyes, «Torerito de Triana» y Pascual Márquez.

Diego de los Reyes, en sus dos toros, estuvo muy bien. Al primero de la tarde le cuajó una gran faena de muleta. Con ambas rodillas en tierra comenzó al trasteo, sacando dos apretadísimos pases. De pie siguió con otros de pecho, altos, ayudados, molinetes y de la firma. En diferentes momentos cogió el pitón del animal haciéndolo pasar. Escuchó la música y grandes ovaciones. De una gran estocada tumbó patas arriba al de Miura. Se le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al ruedo entre aclamaciones.

«Torerito» dió la nota de valor. En sus dos toros sufrió aparatosas cogidas, resultando ileso por milagro. No se arredró un momento y el público aplaudió la valentía del muchacho. Cortó orejas y rabo y dió la vuelta al ruedo en sus dos enemigos.

Pascual Márquez fué el héroe de la jornada. Este muchacho se ha ganado la simpatía del público onubense. Dos actuaciones lleva en nuestra plaza y en las dos ha conseguido triunfar ruidosamente. Torero y seguro en todos los tercios de la lidia. Realizó quites preciosos. Para él fueron los aplausos más fuertes de la tarde. En sus dos toros ejecutó dos grandiosas faenas de muleta que fueron amenizadas por la música, desbordándose el público en entusiasmo. Márquez

es un torero hecho y derecho. Le auguramos muchas tardes de gloria. Posee buen estilo y no le tropiezan los toros. Mató de dos buenas estocadas, cortando orejas y rabo y en sus respectivos novillos, y al igual que «Torerito» fué sacado a hombros y conducido en esta forma hasta la fonda.

Ante el éxito alcanzado por Pascual, ha sido contratado nuevamente para la feria. Se habla también de Jaime Pericás ¡Vaya pareja de toreros!

JOSÉ CALERO

## POR SEVILLANAS

El pasado sábado, día 3, tuvo lugar en la Maestranza otra nocturna, a cargo de unos Charlot, que cumplieron; la Banda taurina Los Bomberos Sevillanos, y una parte goyesca, a cargo del Maravillas y el Morcilla de Jerez.

Señor Pagés: esto debe terminar; la afición sevillana quiere ver toros. ¿Estamos?

\*\*\*

El próximo día 15, y con ganado de Pallarés, actuarán en esta plaza de Sevilla Paco Céster, Pascual Márquez y «Pepete de Triana».

\*\*\*

El valiente novillero Antonio Hurtado «Niño de Ginés», el sábado en una corrida nocturna.

En ésta, suerte y a arrimarse.

CARITO

**¡Cuidad de las imitaciones! El arte puro tiene que estar por encima de las parodias. En el arte de rejonear a caballo no hay más que una mujer. Beatriz A. Santullano. Ella, y nada más que ella, puede enarbolar esa bandera. Ahí están sus éxitos recientes. Lo demás son caricaturas que no pueden manchar el mérito de Beatriz. No hay que decir que el día que Beatriz debutó en Madrid verá la afición cosa buena.**



**EDMUNDO ZEPEDA, que en la novillada de Valencia del domingo se reveló como un novillero extraordinario, cepa de buen estilista y esperanza de un próximo matador de toros.**





*Este chaval que pretende llevarse a su juncalillo cuerpo a este novillote es JOSE PEREZ, que por primera vez vistió el traje de luces en Orgaz, el pasado día de Santiago. ¿Como pueden ustedes apreciar ni está esento de valor, ni tampoco de arte! ¡Animo, muchacho, que siguiendo así puedes llegar a ser algo en la tauromaquia!—Foto Moki.*

DESDE CIUDAD REAL

## Las corridas se ganan en el ruedo

En justa reciprocidad a la brillante labor realizada por Cayetano Palomino y Silverio Pérez, en la novillada celebrada el día 14 de julio, el pasado domingo, día 28, fueron repetidos mano a mano.

La afición no salió defraudada del conjunto de la novillada.

Al hacer el despeje fueron recibidos con cariñosos aplausos, teniendo que saludar desde los medios.

Los novillos, de Pérez y Bernal, regulares, sobresaliendo el cuarto, que fué bravo.

Palomino de Méjico.—Valiente y decidido y este mejicano para con todos los novillos, por muy defectuosos que sean. Siempre bien colocado. Pisándole un terreno inverosímil a las reses, para hacerlas embestir. La capichuela la maneja con soltura y elegancia, sobresaliendo las medias verónicas.

A los acordes de la charanga se paseó los tres novillos de manera magnífica, lo mismo de preparación que de ejecución. Para esta suerte, la mayoría de los me-

jicanos tienen una mesría pasmosa.

Si en los anteriores tercios estuvo admirable, con la escarlata se superó. Faenas adecuadas a las condiciones de las reses. Sin perderle un momento alguno la cara. A milímetros de los pitones.

Tampoco faltó los pases en el estribo, de rodillas, tocaduras de pitones y demás florituras. También intentó el natural ¡con la izquierda!, pero las malas condiciones de los novillos le obligó a desistir.

No cortó las orejas, que bien las tenía ganadas, por la poca suerte que tuvo al herir. No obstante, tuvo que saludar repetidas veces desde el centro del ruedo, a petición del respetable.

La muerte de los novillos la brindó: su primero, al público; el tercero, a un aspirante a torero, y el quinto, a un grupo de aficionados, que en su nombre y en el mío propio—pues yo también estaba entre ellos—queremos hacerle perenne nuestro profundo agradecimiento.

Silverio Pérez.—En cada actua-

ción se afianza más el arte de este torero. Toreó con el capote de una manera prodigiosa, por lo que cosechó numerosos aplausos. En todos los novillos estuvo muy bien, especialmente en el cuarto, el mejor de los seis.

Donde dió el «do» de pecho fué con la muleta. Naturales magníficos, seguidos del de pecho, sacando la escarlata por la penca del rabo. Parones escalofrantes. Derechazos imponentes. En fin, todo el clasicismo del toreo contemporáneo. Mató pronto y bien.

A petición del respetable le fueron otorgadas dos orejas y un rabo. En unión de Cayetano fué despedido con simpáticos aplausos, que cierto coletudo los hubiera deseado para él.

No terminaré sin decir que como las corridas se ganan en el ruedo, en noble pelea con el compañero y delante del enemigo—el toro—, se han hecho acreedores estos mejicanos a un puesto de las novilladas de feria, con más derechos, por lo menos artísticos, que otro, que lo habrá ganado por la influencia del apoderado, pero no con la influencia de los triunfos.

\*\*\*

En la novillada reseñada actuó de sobresaliente el novillero de Valdepeñas Miguel Cámara. En las intervenciones que tuvo se apreció en este novel torero buena clase. Tiene el factor principal: valor.

Si unido al valor, depura el arte, tenemos en puerta una figura.

CAMPOS

## EN TETUAN

Con poca gente, cosa no de extrañar a causa de la gélida temperatura que disfrutamos, se celebró el primer festejo nocturno de la temporada.

\*\*\*

Se lidió, primeramente, un becerro de Antonio Rivas, por la «troupe» cómica Gaonita, el Tío Caracas y Chaplín, los cuales entretuvieron al públicos con sus trucos.

\*\*\*

En la parte seria se lidiaron cuatro becerros, que dieron buen juego. J. Martín Cao estuvo valiente y bastante decidido. Escuchó palmas, y en su segundo, por ponerse pesado con el pincho, tuvieron que llamarle la atención. Angel Soria estuvo decorosamente en sus dos enemigos.

\*\*\*

Para finalizar el espectáculo se presentó la Banda cómica de los Bomberos Musicales, que gustaron mucho y fueron muy celebrados, especialmente el saxofón García Moreno, en unas intervenciones de flamenco.

\*\*\*

Lidieron, finalmente, un becerrete, con el que hicieron toda suerte de herejías.

Y como coplandos los dedos de frío no hay manera de escribir, con esta escueta reseña queda dicho lo que pasó en la charlotada del sábado 3 de agosto.

EL TÍO CHIRALAS



*GUERRILLERO, el excelente banderillero y mejor peón de brega, tiene un hijo torero. Vedle aquí toreando con la muleta con el temple y el arte de las grandes figuras. ¡Que sea enhorabuena y haber si tienes más suerte con tu niño que la mayoría de los papás de toreros que padecemos en la fiesta!*

MANUEL ROSADO

## LOS TOREROS DE JEREZ

Parece que con la aparición de Ventura Núñez «Venturita», han surgido infinidades de aficionados que quieren ser toreros, y que a tren arrollador hacen por salir a torear en nuestro coso taurino.

De los doce principiantes que en dos novilladas se han presentado al público, merece destacarse la actuación de Manuel Rosado, pequeño de cuerpo y grande de corazón, que con su afición desmedida y su valor temerario hace pensar a la afición jerezana en una próxima figura del toreo.

Es Manuel Rosado el que, con su poca edad y su trabajo cons-

poder recoger laureles y glorias que en día no lejano se transformen en ser lo mismo que «Venturita», el ídolo de la afición española.

\*\*\*

Respecto a este diestro, que después del triunfo alcanzado el pasado día 9 de junio no ha vuelto a actuar más en esta plaza, tengo que hacerle una llamada a la empresa de nuestra plaza de toros, Pagés. Miedo dar en pensar, y es que habiéndosele sido ofrecida y después acondicionada una novillada, la empresa, des-

## NOTA TAURINA, por Méndez



—Figurese usted, en cuatro años que lleva de matador este es el segundo percance que ha sufrido.

—¿Y ha toreado mucho?

—Con esta dos corridas.

tante no ha parado un momento de entrenarse, para cuando tuviese la dicha de poder salir a torear salir al ruedo, a sabiendo de hacer buen papel, de poder triunfar, como así sucedió el pasado día 9 de junio, en el que nos demostró las grandes cualidades que reúne para tan difícil profesión.

Imprime en su toreo de capa un sello propio inconfundible; no es el principiante que duda ante el toro, sino el que sabe colocarse y sabe realizar toda suerte del toreo.

Es Manuel Rosado como muletero una cosa algo seria; artista hasta grado sumo, con sabiduría para lidiar toda clase de reses, y como matador es certero.

¿Qué más se le puede pedir al que empieza? ¿Qué más se le puede exigir al que todo lo da?

Para ser figura así hay que comenzar arrimándose al toro para

pués de organizar en sus ruedos varias novilladas, no ha tenido a bien cumplir lo prometido; y así, la verdad, llegará la hora en que en toda la provincia encuentre toreros principiantes que son los que le dejan dinero, porque son los que llenan las plazas, por el deseo de contar con nuevos valores en nuestra Fiesta Nacional.

\*\*\*

Yo, que en esta ocasión cojo papel y pluma guiado por la amistad de unos amigos, sólo me resta desde estas columnas enviarle mi enhorabuena a Manuel Rosado, a la par de deseárselo muchos triunfos en la carrera, que con tan buenos auspicios ha comenzado.

RAFAEL DE LA SIERRA

Jerez, 2-7-35.

Imprenta TORERIAS

Bravo Murillo, 30.



## AHI VA ESO



El mozo de espadas de Venturita, el jerezano «Visera», se ha mandado hacer unas tarjetas de visita con más requilorios que faltas de ortografía. ¡Y tiene una de órdago a la grande! Y debajo ha mandado imprimir:

**¡AHI VA ESO!**

Campanero piensa dejar los palitroques por el apoderamiento, y anda rondando a Silverio Pérez a quien no deja ni a sol ni a sombra. Y el torero, en previsión, ha dado en usar unas gafas negras para mirar de cerca a Campanero.

**¡AHI VA ESO!**

Los «pascualistas», están que echan humo con el éxiio de Márquez en la novillada de Miura de Huelva. Y a todo el que intenta contradecirles, les responden subyugados por la pasión:

**¡AHI VA ESO!**

El sábado, 3, debutó en una nocturna una banderillera más graciosa que «Maerilla», cuando está de vena, y con más kilos que el veterano «Sordo». Y cada vez que iba al «toro», el público, muerto de risa, gritaba:

**¡AHI VA ESO!**

Andrés Mérida, que de un día a otro va a torear en Madrid, ha nombrado apoderado exclusivo a Manolo Belmonte. Y Juanito Cortés, al enterarse, gritó escandalizado:

**¡AHI VA ESO!**

Juanito Llévase lo todo ha declarado públicamente que toreará el día 15 en Gijón. Y la empresa de Calahorra, contentísima, no cesa de gritar:

**¡AHI VA ESO!**

El empresario Fatigón ha contratado a la torera Greta para dos corridas.

Las negociaciones se llevaron secretamente en un cuarto del hotel. Y Prieto, que se las sabe todas, cuando terminó la firma, gritó estentóreamente:

¡Pero no soy yo el representante!

**¡AHI VA ESO!**

Roldán, al comunicarle a Ribereño el éxito de Colomo en Ceuta, se impresionó tan vivamente que no acertaba a dar detalles del triunfo y solo se le escuchaba decir:

**¡AHI VA ESO!**

## LOS GATOS DE TORERIAS

EL «BOMBIN» DE D. JOSE ANASTASIO MARTIN

Sabido es por todos que Anastasio Martín gusta lucir por Sevilla un hongo más feo que don Antonio Cascarrias. Y para nadie es un secreto que como ganadero es más abandonado que un duro de plomo. Tanto es así, que cuando va a apartar una corrida de toros azuza a los bichos con un desmerezo y los encierra a silbidos. El domingo envió como sobrero de los seis mansos suyos, otro llamado «Bombin». El público a coro, ante la mansedumbre de la corrida, pedía que saliera el sobrero. Y un chusco, de Sevilla, gritó en el tendido 2.

«Si sale aquí el «bombin» de Anastasio va a valer a duro el pelotazo».

VENGO A RECOGER EL CORREO

El domingo por la noche, impresionado sin duda por la grave cogida de Corchaíto de Bilbao, se presentó en la oficina de la empresa uno de esos novilleros que torear por recomendación y que tenían asustados a todos con sus «aldabas» y con la profusión de tarjetas y cartas de recomendación.

—¿Está don Carlos?

—No señor. ¿Qué desea? le preguntó el señor Juan.

—Vengo a... ¡recoger el correo!

¡QUE SE HA LEVANTADO LA SESION!

Litri II, además de ser un novillero valiente y pundonoroso, es más societario que Largo Caballero y le dedica tanta actividad a la sociedad de banderilleros y a sus juntas y reuniones como al propio toreo. El domingo, después de despaçar sobriamente y con valor al primer galápago de Anastasio se quedó muy serio, muy serio, obligándole el público a dar la vuelta al ruedo. Cuando pasaba por el tendido 9, le gritó un compañero:

«¡Litri, sonriete, que se ha levantado la sesión!»

LLEVAMELO A CASA PARA UN GALLINERO

Pepe Chalmeta se refugió en un burladero, el domingo, y el manso, que le seguía, corneó la defensa levantando en vilo un tablero que vino a caer sobre el torero a quien conmocionó. Pasado el susto le preguntó a su apoderado Torquito que estaba en el 9.

—¿Qué quiere usted que haga con esto? (se refería a la mansada). Y Torquito, creyendo que le hablaba del tablero, le contestó:

—Llévame a casa que estoy terminando un gallinero.

¿Y LA «GORDA» PARA EL SERENO?

Cuando el Niño de Valencia se pasó el lunes por la Empresa para cobrar los honorarios de su debut en Madrid le pagaron en plata. Y después de recontar el dinero le preguntó al empleado:

—¿Y la «gorda» para el sereno?

—¿Qué me dice usted?

—Que me falta la «gorda» para el sereno. No recuerda usted que el domingo llegé a mi casa, de los toros, con los portales cerrados...

DON LÁTIGO.

## HAY QUE ABRIGARSE



El banderillero Ponce (no le conocemos por otro nombre aunque se empeñe Mérida) vino el domingo de Valdepeñas, donde actuó con la pareja de moda «José y Juan» y no había quien le callara hablando de las excelencias del chiquillo de Belmonte y del heredero de Sánchez Mejías. Y Gitanillo de Triana, que le conoce a fondo, ante tantas exaltaciones, le gritó:

**¡HAY QUE ABRIGARSE!**

Hemos saludado a Pepe Escriche, a su regreso de Valencia, en ocasión en que felicitaba a Luis Castro «El Soldado» por sus últimos éxitos. Y como único comentario y como única respuesta a nuestras felicitaciones, por las ovaciones que le habían dedicado en Valencia, nos contestaba, frotándose las manos:

**¡HAY QUE ABRIGARSE!**

Anoche debió debutar, en Sevilla, José Alcántara. Esperamos que la Radio España nos informe del suceso con un sonoro

**¡HAY QUE ABRIGARSE!**

José Chalmeta llevaba sin torear en Madrid cerca de un año. Es torero estilista, no es luchador con el toro.

El domingo le presentó en Madrid su apoderado con una corrida de mulas de Anastasio Martín y, como es natural, Chalmeta se despidió de la afición madrileña.

Claro que en la despedida se recordaba del embarque que le había hecho su apoderado, el gran «Torquito I», y todo indignado exclamaba:

**¡HAY QUE ABRIGARSE!**

El picador Aldeano picó el jueves el segundo novillo de Almagro como si se tratara de un toro de la feria de Bilbao.

Y el señor Orduña, desde la contrabarrera, gritaba jubiloso:

**¡HAY QUE ABRIGARSE!**

Arturo Alvarez brindó el jueves su primer novillo al Soldado. Y en el tendido, donde no había más que toreros mejicanos, no se oía más que criticar:

**¡HAY QUE ABRIGARSE!**

En Calahorra torea la pareja de moda Sánchez Gómez y Belmonte, y Antonio Larita, como contable del negocio, no hace más que sudar y exclamar:

**¡HAY QUE ABRIGARSE!**

AGOSTO

17

SABADO

UN CARTEL CON NOMBRES TAN PRESTIGIOSOS COMO

**Marcial Lalanda, Domingo Ortega, Armillita Chico y Conde de la Corte**

es el que la empresa DOMINGUIN tiene organizado para el Sábado, 17 de Agosto, en la Plaza de Toros de

**TOLEDO**

Sombra

13 ptas.

SOL

8 ptas.



# TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: Bravo Murillo, 30.--Teléfono 42124

AÑO XVI

MADRID, 11 DE AGOSTO DE 1935

NUM. 800



## PEPE BIENVENIDA

más vivos cuando le disputa al «Papa Blanco» la soberanía en los ruedos. Ultimamente en el Norte, el «peligro oculto», ha confirmado con creces el por qué de su alta categoría. En PEPE BIENVENIDA radica una esperanza legítima que convierte en lozana realidad cada vez que torea. Y es su arte, el talismán de los grandes triunfos.

es sin duda alguna el torero de más personalidad de entre los valores taurinos del día. Su arte, su clasicismo, su valor, reluce esplendente siempre, pero con tonos

Ayuntamiento de Madrid

PRECIO:  
20 cts.